

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

Filosofemos:

Las tardes de otoño se van quedando hermosísimas.

Han desaparecido las moscas y las chinches. Lo mismo en casa que en la calle, se puede vivir con tranquilidad.

Por mas que en la calle, el Ayuntamiento deja que se respire libremente cierta fragancia, que es el completo de la *filosofía pura*; es decir: la *esencia del ser*.

Y como el ser es *consciente y libre*, no le lleva la conciencia ni le permite la libertad el que no use del derecho de pataleo.

Ergo se queja á la ilustre corporacion; pero la ilustre corporacion hace los oídos sordos.

Distingo: la ilustre corporacion, á las súplicas del ser consciente y libre, dá la llamada por respuesta.

Esta es la esencia íntima de las cosas.

De aquí debe partir la *introducción al estudio de la Metafísica*, de que nos hablan los filósofos alemanes.

Yo siento; luego yo existo.

Yo percibo el mal olor; luego yo debo formular una queja.

O sobran mis narices, ó sobra la ilustre corporacion.

He ahí el dilema.

O en otros términos:

Sentemos mis narices por tésis.

Y partamos de esta tesis á las regiones del infinito.

Allí mis narices se aplastarán.

Porque allí está la causa *suprema*, la causa *legisladora*, la causa de la ilustre corporacion que no dicta una providencia de buen gobierno municipal.

Por eso al hablar del ornato público, tenemos que exclamar: ¡Venga Dios y véalo!.

Señores: me parece que me esplico.

Me parece que esto es *filosofía pura*.

Pero aun hay mas:

Dicen que el pensamiento humano es lo mas libre y lo mas independiente que existe, que nadie puede oponerle trabas, que corre como un caballo desbocado y....

Esta última compasion no la creo muy oportuna que digamos, tratándose de un ser racional como yo; pero lo cierto es que mi pensamiento puede obrar con libertad al denunciar ciertos abusos.

Por ejemplo: la maldita costumbre que existe en esta poblacion, de matar y quemar los *cerdos* (¡Con perdon de ustedes!) en medio de las calles.

Nos escandalizamos de que allá, en los tiempos de Mari-Castaña, se encendiesen hogueras y se arrojase á ellas un centenar de víctimas.

Pero no nos escandalizamos hoy al ver que se quema, en la vía pública, á otras víctimas, cuya sangre ha derramado un cuchillo vengador.

Y aun hay mas atrocidad.

Después de todo nos comemos á esos mártires del cuchillo y del fuego.

Me voy convenciendo que tenemos algo de *antropófagos*.

¡Comemos *carne!*..

Y por mas que la carne sea de *cerdos* (¡Dispéñseme ustedes el modo de señalar!) al fin es carne; la misma que se quema al aire libre y

al rededor de cuyo incendio bailan los chicos, imitando una danza de salvajes, de igual manera que se bará en los países donde no ha penetrado todavía el menor rayo de cultura.

En tanto, la ilustre corporacion, permanece impassible como el rey de la tribu que presencia el espectáculo.

Distingo: no se atreve á obrar. ¡Tal vez la *filosofía estóica* embargue sus sentidos; pero la fuerza de la costumbre no le permita llevar al terreno sus *máximas* y principios severos é *inmutables!*..

Distingo...

Pero me voy temiendo que estos *distingos* llamen la atención de mis lectores, aunque no sea mas que por el carácter de originalidad que encierran.

Bien es verdad que casi me elevo á la region de las ideas *puras*; es decir; á la region de la *filosofía impalpable*.

Veo á mi *yo*, y no le reconozco así me ahorquen.

Porque mi *yo* no es mi *yo*.

Mi *yo* ha sufrido ciertas transformaciones en los mundos del infinito.

Mi *yo soy yo*; el mismo que visto y calzo.

Pero el *no yo* es la ilustre corporacion, la misma que me dá tantos disgustos.

Y entre mi *yo* y el *no yo* existen hogueras para atormentar víctimas, en medio de la calle, olores insufribles, aceras plagadas de remiendos, casas próximas á caerse, maritornes con sus *ollas* en la cabeza, *albercas* pestilentes, municipales insensibles, en fin, el caos, las sombras, la confusion, la mar!..

¡Ah! Se me olvidaba... Las cubetas mingitorias de la Plaza Mayor, vienen á completar el cuadro maravilloso que aparece á la vista de mis lectores *patidifusos*, *pensabajos* y *cabiztivos*.

Toda la *filosofía alemana* junta, no tiene tanto *intrínquilis* como mi *filosofía callejera*.

Porque mi *yo se dilata* al hablar del *no yo*, que es... Ya me entienden ustedes!.

Ergo mi *yo*...

Ergo mi *no yo*...

La esencia y la potencia...

Luego...

Distingo...

En fin, esto es *filosofía pura*.

Ustedes la entienden?

Pues yo tampoco.

Pero lo que no van ustedes á entender de veras, es lo que está sucediendo en el teatro del Liceo.

Aquello sí que es el laberinto de Creta.

Yo lo explicaré para mayor claridad.

Porque desde que tengo ribetes de filósofo, me voy haciendo mas *claro* que la luz del medio-día.

Figúrense mis lectores que la compañía de zarzuela, tan pronto anuncia unas obras como pone en escena otras que no están anunciadas. Tan pronto hace su *debut* la tiple Sra. D.ª Felipa Gaston, que ha *gastado*, en una sola noche, toda la paciencia del público, como se llama á un *aficionado* para que cante con los pobres zarzuelistas, que hacen lo que aquel infeliz gallo del cuento que se arrimaba á la pared cuando cantaba. Tan pronto se espera á una nueva parte como áncora de salvacion y único refuer-

zo para que siga la broma, como se dice que ya no viene y que es necesario conformarse con lo que aquí hay aunque, entre paréntesis, es cosa que vale bien poco dinero. Tan pronto el *bajo* hace una *vision* como la *tiple* lanza un *gorgorito* fatal. Tan pronto... ¿pero á donde voy yo á parar con toda esta *letanía*? Dejémoslo en tal estado, porque peor es *meneallo*.

¡Dios tenga piedad de la compañía de zarzuela!

Una noticia seria:

A consecuencia de una *consulta*, en un fallo absolutorio, parece ser que S. E. la Sala de lo criminal de la Audiencia de Valladolid, ha re-puesto á sumario la causa seguida en esta localidad, contra el *Herrero de Fraguas* y su cuñado, supuestos autores de la muerte del *Aperador de Cobaleda*, por cuyo motivo han sido reducidos de nuevo á prision los individuos que se hallaban libres desde que les absolvió el juzgado de esta Capital.

En la plaza de la Verdura, calle de S. Julian y otros sitios, se están abriendo zanjas para la cañería de algunas fuentes de la poblacion.

Esto indica que nuestro Ayuntamiento quiera hacer algo por lo que toca á la cuestion del agua que se bebe.

La misma diligencia es indispensable por lo que atañe al agua que, aunque no se bebe, se arroja desde las ventanas sin decir; ¡*Agua vá!*..

Ya empiezan los preparativos para la conmemoracion de los difuntos.

Las gentes visitan el Cementerio, con el objeto de adornar la morada de la muerte, porque es necesario que la muerte tenga tambien su *dia de fiesta*.

Presumo yo que los muertos no serán muy vanidosos que digamos; pero los vivos quieren pagar, aun en medio de su dolor, un tributo de cariño á la vanidad y á la moda.

No todos llorarán por los que han dejado de existir.

Mas es justo que el llanto se espese de algun modo; ó por una corona de flores artificiales, ó por un ramo de siempre-vivas, ó por unas cuantas lujosas velas de cera, ó por una poética inscripcion de letras de oro sobre mármol negro, en fin, por algo material que revele el buen gusto, el capricho ó la elegancia de los que aun quedamos en la tierra para dar el *opio* y la *desazon* á nuestros semejantes.

Porque es indispensable llevar, hasta el umbral de la muerte, las últimas miserias de la vida.

Y arrojar flores sobre las tumbas

Y elevar la vista al Cielo.

Y hacer ver que se medita sobre la eternidad.

Y arrodillarse al pié de los sepulcros donde yacen nuestros amigos y parientes.

Y rezar ó murmurar por lo bajo.

Y, en una palabra, adoptar todas las situaciones cómicas, de que sabe hacer tambien uso la humana hipocresia.

Mas, en cambio, á aquellas almas tristes que verdaderamente tienen que llorar la pérdida de

los seres mas queridos, á aquella afligida esposa y á aquellos huérfanos solitarios que solo cuentan con la proteccion de Dios, no les vereis demostrar su dolor con hipócrita ridiculez. Ellos llorarán; pero llorarán en el silencio y en la soledad, único alivio de las penas, único consuelo de las amarguras!...

Porque la soledad y el silencio es la compañía de la muerte.

Mas ¡cosa estraña! Cuando los vivos vamos á visitar á los que lo fueron, es para turbar el reposo y el silencio de las tumbas.

Porque en el Cementerio se habla, se pasea, se rie, se vocifera, se critica y, en fin, se comete mas de una profanacion.

¡Ah! Si los muertos se levantasen!...

Bien es verdad que *varios muertos se levantan*... pero es por la mano atrevida de algunos jugadores.

Alfredo G. Doriga.

UN HALLAZGO AMOROSO.

Ordenando mi libreria, tropecé con un volumen muy viejo y que nunca habia tenido el cuidado de leer, le abrí al azar y en los márgenes de las dos páginas que se ofrecieron á mi vista, observé algunos renglones manuscritos y por cierto poco inteligibles: picóme la curiosidad y los leí, no sin gran trabajo, y sin duda por esto me dije, al *Semanario* con ellos.

Ahí los tenéis: si no os gustan lo sentiré por el autor, si os agradan, para él será la satisfaccion, y en tal caso me dolerá no saber quien es para decírselo, aunque atendiendo al carácter de la letra de los tales renglones debe haber muerto hace muchos años. De ser así que perdone el que al sacar yo á relucir sus observaciones de vivo, dé motivo á que muevan sus huesos despues de muerto.

Y son como siguen:
El amor en el hombre, no es mas que una pasion.

En la mujer es una pasion y un consejero.

El, en el matrimonio no vé mas que la consecuencia, santificándola de su ardiente pasion.

Ella vé esta misma satisfaccion y su conveniencia generalmente habla. Ha terminado la carrera.

Cuántas veces el hombre cree poseer á la mujer que ama porque es su esposa, y lo que posee es un cuerpo cuya alma pertenece á otro.

El amor es el Oceano al rededor de la mujer. Se corren todos los peligros imaginables por llegar á ella.

Pero muy á menudo, la muger no es mas que el escollo contra el cual se estrellan la nave de nuestra felicidad.

El amor, me decía, una célebre actriz, que conocí en los primeros años de mi juventud, no es otra cosa que el amor propio que se disfraza, para engañarnos á nosotros mismos, y añadia, el amor sin amor propio es la voluptuosidad, es el deseo, menos aun es el apetito.

La actriz decía la verdad.

¿Qué es el amor sin la satisfaccion de la conquista, del triunfo, sin el orgullo de haberle alcanzado?

El amor tiene un terrible enemigo.

El ridiculo.

Si este se presenta y es vencido, bien puede asegurarse que semejante amor es sublime.

Se le pinta armado porque es valiente.

Con alas, para demostrar su ligereza. Así es que muchas veces hiere y huye. De donde se desprende que el amor es intrépido y cobarde al mismo tiempo.

Hércules venció siempre hasta que se encontró con Omphalia.

Safo buscó la muerte porque no logra inspirar en el corazon de su amado lo que ella sentía en su alma.

Domingo.

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuación.)

Un profundo silencio reinaba en la campiña; los rayos tibios del sol se posaban sobre los montes coronados de perpetuas nieves; nada turbaba la serenidad de este sitio: un viento ligero como el álito, ajitando apenas las ramas del hermoso serbal prestaba una suave armonía á este cuadro campestre: los dos viejos parecia gozaban con delicia de esa bienaventuranza que emana de los hermosos últimos dias de otoño, alargaban voluptuosamente sus piés de montañas, colorados y desnudos bajo la acción del sol, y el tio Bertrand decía á su amigo.

—Vamos, vamos! compadre, ¿césa de quejarte; ¿de que te sirve estar triste? ¿quien no tiene sus disgustos? Si quieres creerte feliz, lo que yo, cuando me voy á la cama tiro mi gorron á un lado y digo, ahí van mis penas: me quito la blusa y tirandola á otro digo, ahí van mis disgustos de familia. Libre así, duermó como un bienaventurado, porque sin pesares ni disgustos ¿quien no duerme tranquilo? Y á ti, á quien todo le sale á pedir de boca, siempre te veo gimiendo. Veamos! un poco de jovialidad! mira que cielo tan azul, que sol tan hermoso y confiesa que la vida tiene muchos atractivos.

—Si, tu te despachas á tu gusto, replicó Sarda. ¿Y el reumatismo que tuve el invierno pasado en la espalda? ¿y un dolor que he sentido esta mañana en una pierna? Vamos vecino, una casa vieja y ruinosa no puede durar mucho tiempo; pero no es esto lo que mas me aflige.

—Pues ¿que hay mas?

—Ay! dentro de pocos dias se celebra la quinta y José está sujeto al sorteo.

—Y bien, todos hemos tenido que sufrir esa carga: ¿no tengo yo mis dos hijos soldados? ¿y ha de inquietarse uno por cosas que no tienen remedio? Deja marchar á José; que diablo, eso despertará sus facultades intelectuales: ¿que quieres que aprenda tumbado en el monte, junto á las cabras donde le dejas continuamente? Yo he sido soldado, Sarda, y no me pesa: porque á esto debo el ser todo un hombre. En verdad, tuve la suerte de estar al servicio de un oficial tan valiente como buco: me quería mucho, y hubiera dado mil veces mi vida por la soya y tuve ocasion de probarlo. ¿Ves esta ancha cicatriz que atraviesa mi frente? Es un sablazo que recibí de un español en el sitio de Zaragoza y que iba destinado á mi teniente; pero el enemigo quedó en el sitio. Vah! déjale marchar; en el servicio se desarrollará tu hijo de cuerpo y de entendimiento, créeme á mí!

—Pero si es tan negado que no comprenderá jamás el ejercicio y es tan bueno y tan docil á pesar de todo.... Verdaderamente es una malva, solo que no es capaz de hacer nada, que no sea llevar á apacentar las cabras.

—Entonces comprale un sustituto.

—Jesús Dios mio! ¿Y de donde he de sacar el dinero?

—Del escondrijo donde lo entierras, compadre, debe haber un buen monton, segun lo que te produce la posada; no creo que pueda empobrecerte lo que gastas y mucho menos lo que das; todos sabemos que eres capaz de sacar lana de un cascaron de huevo y que en tu vida has re-

galado un maravedí á persona viviente: rasca pues tu bolsa si quieres quedarte con tu hijo.

—Que majaderias dices Bertrand! respondió el viejo, palideciendo solo al pensar si tendria que tocar á sus ahorros, objeto de tantos cuidados y privaciones, yo no soy mas que un pobre hombre y muy desgraciado: no vayas á contar esos embustes por el pueblo: yo gano solo para vivir: pero que hacer, Dios mio! si le toca la suerte á José voy á quedarme solo como el buho.

—Buhol eso trasciende á tacaño. Despues de todo vecino no hay porque incomodarse, cada uno tiene su manera de ver las cosas: yo creo que el dinero no me sirve sino cuando lo gasto.

—No seas terco Bertrand, bien ves que no estoy para bromas.

—Aquí hubo un momento de silencio durante el cual, el montañés que todo lo habia oido, se levantó perezosamente y dió un bostezo sonoro acompañado de un estiron de brazos y de cuerpo.

—Jóven, dijo el tio Bertrand, mala señal es cuando á un mozo de tu edad, despues de haber estado tirado á la bartola durante dos horas al sol, como un lagario, le cuesta tanto trabajo ponerse derecho.

—Es que he andado esta mañana dos horas á pie, respondió el jóven arreglando su traje.

—Grande azaña, dijo el viejo haciendo una mueca; ¿quien le ha obligado á andarlas? ¿No te valdria mas quedarte en tu portal para hacer la barba á tus parroquianos? Deja la caza para los señores y tu quédate en el puesto que heredaste de tu padre: cuando hayas ganado suficiente para crearle momentos de ocio, entonces tendrás lugar de darte aires de señor.

—Tio Bertrand, contestó el barbero con una mirada rencorosa, meicos en vuestros asuntos y no deis jamás consejos á quien no os los pide... Teneis la lengua muy larga: dad gracias á vuestra edad que si no... Un gesto de cólera completó la frase y el jóven se alejó.

—Anda, anda, rapa barbas! le gritó el rudo viejo, cuidado que los humos de tu vanidad no te arrojen en algun pantano!... Mis canas se rien de tus pelos grifos, no temen las amenazas de nadie y menos las de un boquirrubio de tu calaña; no es conmigo con quien puedes hechártelas de guapo, bien lo sabes!...

La calma de la atmosfera era tal, que el cazador no debió perder una sílaba de esta flagelacion moral que le habian dirigido: no obstante no volvi6 la cabeza y siguió su camino silbando.

—Diablo, vecino! cuando das, das de verdad, dijo Sarda. ¿Que te ha hecho el barberillo que le has puesto las orejas tan coloradas?

Cierta noche la casualidad me puso á su alcance para detenerle el brazo, cuando iba á cumplir una venganza: desde entonces cuando voy á Tarascon, no paso una vez por su tienda, que el bribon no me obsequie con alguna indecencia: jamás me perdonará el haberle impedido meter su navaja en el pellejo de su rival. Este picaro tendrá mal fin, ya se lo he pronosticado: es un hombre sin fé ni ley, y el orgullo y la pereza le corroen.

Bueno es saberlo, Bertrand, dijo el posadero con un temblor instintivo: ese chisgarabís viene por aquí con frecuencia, y alguna vez se detiene á charlar, de aquí en adelante ya tendré cuidado de saludarle desde muy lejos.

Un momento despues se separaron los dos amigos, y el viejo Sarda vacilando entre la avaricia y los recelos de su aislamiento si su hijo tenia la mala suerte de salir soldado oia interiormente una voz que le decía: Infeliz de tí! Desgraciado de tí!

(Se continuará.)

P. Sanchez Ledesma.

Hemos recibido de uno la carta que insertamos á

continuacion, la cual creemos que será del agrado de nuestros suscritores.

Madrid 25 de Octubre de 1876.

Mis queridos amigos: Os voy a escribir á vuelo-pluma; si antes no lo he hecho no ha sido por pereza, sino á causa del deseo de poder comunicar mis impresiones.

No me desagrada Madrid considerado bajo su aspecto material.

Admiro ¡quien no lo admira! la ligera arquitectura de sus edificios, la comodidad y extensión de sus calles, la inacabable serie de coches que circulan por todos lados; admiro algunos de sus teatros, cafés, fuentes y museos; todo esto, amigos míos, como que suspende mi ánimo en los primeros momentos. Y sin embargo, aborrezco á la corte y casi casi la juzgo acreedora á la suerte que cupo á las ciudades malditas de que nos hablan los Libros Santos.

Y ya veis que si digo esto á los doce días de encontrarme en la Corte, es porque aquí (permítirme la frase) se mastica la inmoralidad, es porque aquí se presenta el vicio con diferentes formas y matices, y es preciso haber bailado en Belen para no distinguirlo, lo mismo debajo de la seda y el oro que relucen, que oculto entre los miserables harapos. Mas de una vez he oído decir que en Salamanca hay mas inmoralidad que en Madrid relativamente; yo afirmo que es mentira; en Salamanca no se ha llegado, gracias á Dios, al refinamiento del vicio, y aquí se han tocado los límites de la inventiva por lo que hace á este punto. En pocas calles de Madrid dejais de encontrar á la prostitucion que os sale al paso provocativa y desvergonzada, y eso que ahora la policía se encarga de que no circulen por las noches compañías enteras de impúdicas vacantes. Aquí el baile, pero un baile cancanesco, es la salsa de muchos teatros, aun de los de buen tono, y el adobo de casi todas las zarzuelas, aun de las mas aplaudidas, y las señoritas no se desdennan de ocupar en esos teatros un palco, una platea ó una butaca.

Vosotros sabeis lo que en Madrid significa ver en los balcones de algunas casas unos transparentes con estas palabras «casa de huéspedes»; vosotros sabeis tambien lo que dicen la demeracion y palidez de tantos rostros, el inesplicable lujo ó problemático modo de vivir de tantas familias, el misterio que cubre á tantas fortunas, y la frecuencia de casamientos que de todo tienen menos de canónicos ó civiles.

En lo tocante á presidigitacion no hay para que hablaros; ayer vi anunciada en una tienda una obrita en que se dan reglas para evitar que se *afanen* los relojes por el terrible procedimiento del garrote. En la Correspondencia de España leo que al bajo Ordinas le han robado el reloj y cadena de oro con la especial circunstancia de haber ocurrido el hecho á las *nueve de la mañana*. He aquí algunos rasgos que dicen mas de cuanto yo pudiera deciros: antes de anoche en una de las travesías de la carrera de S. Jerónimo un portero se ocupaba en quitar el aldabon por temor á los caos; en cuanto empieza á lloviznar discurren por las calles vendedores de paraguas casi nuevos que podeis adquirir por 14 ó 16 reales. Un amigo mio compró por este precio uno flamante, flor y nata de la paraguitería española. ¿No os horrorizais de pensar en los primitivos poseedores de esos paraguas; en algunas tiendas se ostentan los cetros de hierro sujetos con gruesas cadenas de idem cual si fuesen perros de presa? ¿Qué delito han cometido esos pobres cetros para que los tengán de ese modo? Cierito que en provincias se exagera mucho, pero á través de esa exageracion se descubre un gran fondo de verdad.

Entiendo que es un error el pensar que en provincias hay menos ilustracion que en Madrid en lo relativo á teatros. Aquí se aplauden á lo alabardero gracias nada *graciosas*, payasadas indignas de la escena española, y bailes de im-

púdicas actitudes; y en cambio periodos llenos de belleza y que rebosan arte é inspiracion pasan desapercibidos para este público miope que no los premia con el justo homenaje de sus aplausos. Un dia he ido á la Infantil. Dios os libre de ocupar en él una butaca.

El público de la Infantil, salvo honrosas, pero muy escasas escepciones, le hace á uno envidiar el de las tabernas. (Reservado) la atmósfera estaba *alcanforada*. Constantino, tú que eres médico *in fieri* comprendes el porqué de esos perfumes.)

Dejo correr la pluma sin freno ni medida y será preciso llamarla al orden, porque no quiero terminar sin hablaros de otras menudencias. ¡Ay! no puedo llevar la mano á mi estómago que el infeliz, se lamenta en todos los tonos de lo mal que lo tratan, y eso que nosotros tenemos una ama inverosímil, que nos dá de comer á la española y nos pone un cocido abundante. Pero aquí, amigos míos, los desayunos son fatales: por via de tal os proponian una jicara de jalapa que llaman chocolate ó un baso de agua de castañas bajo el pomposo nombre de café. Yo he oído por el 2.º porque me horroriza la espantosa actividad que el 1.º imprime aun en los temperamentos mas linfáticos. Un amigo nuestro se quejaba estos dias de la sopa de letras que le sirve su patrona; yo le he explicado el motivo; la buena señora comprende que, siendo estudiante, le conviene que hasta la sopa sea literaria. Me horripila el chorizo Madrileño, porque no sé que misteriosa relacion me parece encontrar entre ese malhadado chorizo y el poderoso rebuzno de un asno.

Yo no me extraño de que los mejores caricaturistas residan en Madrid. ¿Donde pudieran encontrar mas rica y variada coleccion de tipos en que inspirarse. Ya que hablo de tipos, os diré una cosa; me ha chocado que aquí casi todas las mugeres que veo sean rubias, cuando en España abundan mucho mas las morenas. ¿Tendrá en esto alguna culpa la química? Porque recuerdo haber leído no sé donde «que las mugeres para pintarse se pintan solas.»

Algunos rasgos sueltos y concluyo porque mi carta se va haciendo demasiado larga: aquí se vende á rajás el melon; esto me ha hecho pensar en que tambien aquí se venden girones de honra. Aquí se venden en las tiendas rebojos de pan que se exponen al público en grandes sacos. ¿Sabeis para que es ese pan, segun mis informes? Para hacer *rosquillas* para las berbenas. Dias pasados en la calle de la Luna habia una enorme tarjeta fotografica y debajo estas palabras: «Está aquí por no pagar.» Un letrero de la calle ancha de S. Bernardo que os hará reir «Aquí se calzan piés dificultosos.» En fin, en la Villa del Oso y el Madroño, amigos míos, los omnibus se anuncian y la lucifina se expende al bélico son de una trompeta parecida á la de nuestros guardadores de cerdos.

Adios amigos míos; Isidoro dice que es hora de ir al café. ¿Quereis acompañarnos? No dejéis de contestarme. Es vuestro de corazón.

VARIETADES.

BARCAROLA.

Juzguemos, Felicia bella,
Este piélagos profundo
De nuestro paso en el mundo
No dejando ni la huella.

Vuela, vuela, mi bajél,
Rize tus alas el viento.
Siendo el mar y el firmamento
Tu pavimento y dosel.

Que si quieres de tu andar
Ver el gallardo reflejo
¿Dónde hallarás mejor espejo
Que en el espejo del mar?
Vuela de tu amor en pós
Sin temor á la tormenta,
Que si ella viene cruenta,
¡Volaremos hasta Dios!

Felicia... mi amada... ven,
No temas las blancas olas,
Que son las olas corolas
De las flores del Edén.

Ven, Felicia, ven á mí
Que si el cielo es tu consuelo,
Arrancaré á Dios el cielo
Y el cielo vendrá hasta tí.
Fernando Araujo.

Salamanca 16 de Octubre de 1876.

A LOLA.

Cómo las aves aman al aire,
cómo el rocío ama la flor,
del mismo modo, luz de mis ojos,
te amo yo.

Cómo á las musas ama el poeta,
cómo los ángeles aman á Dios,
de igual manera, niña divina,
te adoro yo.

Cómo en el agua viven los peces,
cómo en los bosques el ruisenor,
asi de alegre, si tu me amases,
viviera yo.

Mas si algun dia tú me olvidaras
¿cómo viviera yo sin tu amor?...
¿cómo sin agua viven los peces!
¿cómo sin aire viven las aves!
¿cómo sin bosques el ruisenor!

L. G.

OBRA IMPORTANTE.

Sabemos que nuestro colaborador D. Alfredo G. Doriga, se ha propuesto escribir un libro de gran interés para esta Provincia, titulado: *Historia de la prensa periodística de Salamanca*, libro que, aunque ha de tardar largos meses en ver la luz pública,—pues ahora se empiezan á recoger noticias para su formacion—está destinado á llamar la atencion general por el interés del asunto de que ha de ocuparse y porque vendrá á llenar un vacío que se notaba hasta aquí en la historia literaria de este antiguo centro de enseñanza y tal vez en la de la prensa periódica española.

Comprendiéndola así el Sr. Doriga, se propone describir con toda minuciosidad, la historia de cada uno de estos periódicos locales, causas á que ha obedecido su aparicion y desaparicion, juicio crítico é imparcial de sus tendencias, importancia y mérito, nombre de su director, redactores y colaboradores, ménes ó años de su publicidad y, en una palabra, todo cuanto puede servir para ilustrar al público, sin olvidarse tampoco de un *sumario general* de todas las materias de que el periódico se hubiese ocupado en el trascurso de su existencia.

Así es que el Autor nos encarga hagamos constar que agradecerá infinito cuanto le participen todas aquellas personas que se interesen por la exactitud histórica de la obra.

Por lo tanto, si hubiese alguno de nuestros suscritores que quisiera enviar alguna noticia ó documento importante para el mencionado libro que ha de empezar á escribir el Sr. Doriga, puede hacerlo dirigiéndose á nuestro co-

laborador D. Domingo Doncel y Ordaz, quien se encarga de recoger cuanto se le remita, en obsequio de una publicacion de tanta importancia para nuestra provincia.

Llamamos la atencion de nuestros colegas en la prensa acerca de este asunto, y esperamos de su buen criterio, se sirvan contribuir, con todos los datos de que dispongan, á fin de que se realice un pensamiento tan laudable.

REVISTA DE TEATROS.

La empresa que tiene á su cargo el Teatro del Liceo de esta Ciudad, ha abierto un nuevo abono por diez representaciones, y han sido puestas en escena las zarzuelas tituladas: los *Diamantes de la Corona*, *Marina*, los *Comediantes de antaño* y *Campanone*. En ellas hemos admirado una vez mas las eminentes cualidades que tiene la 1.ª tiple Sra. Castañon, que ha cantado todas las mencionadas obras con la maestria que ella sabe. Todo cuanto pudiéramos decir en elogio de esta distinguida cantante, seria de escaso mérito para poder apreciar sus aventajados conocimientos en el tan difícil arte del canto: bástenos decir que el público no ha dejado de aplaudirla un solo momento durante la representacion de las zarzuelas en que ha tomado parte, haciéndola repetir diferentes veces algunas de las piezas que la estaban encomendadas. El tenor Sr. Ruiz Madrid tambien se ha distinguido en la representacion de las obras que dejamos mencionadas; y en *Marina* y los *Comediantes de antaño* hemos tenido ocasion de conocer la valentia y fijeza con que ataca las notas agudas. Ya lo hemos dicho otra vez, ambos Sres. son una legitima esperanza para el arte del canto en nuestro teatro.

Tambien nos parece justo consignemos aqui, que la inteligente direccion del Sr. Bauza, ha contribuido mucho para que la orquesta haya ejecutado estas obras con acierto.

El Sr. Boggiero que tambien ha tomado parte en todas las zarzuelas dichas, no merece nuestros plácemes, porque además de no tener ni voz ni otras cualidades que se requieren para la escena, es algo y mas que algo, pretencioso; y posee la ridicula mania de enmendar la plana á los autores de los libretos, añadiendo palabras que no figuran en ellos.

Tambien los coros de ambos sexos merece una severa censura no solo en cuanto á sus dotes para el canto, sino tambien con respecto á la accion necesaria en toda obra lírico-dramática. Cuanto mas valdría que en lugar de tirarse por los suelos como hacen las Sritas, que forman los coros de los comediantes, procurasen guardar un tanto las formas que exige el teatro.

El público gallináceo suele expresar su entusiasmo por medio de gritos y bufonadas de muy mal gusto, por que no se corrige este abuso? Para que son los municipales que van gratis al teatro?

MANO Á LA NARIZ.

Los agentes de orden público deben tener obstruida la membrana Pituitaria; casi todas las noches tenemos que echar mano al pañuelo si no queremos asfisiarnos; son tantos y tan grandes los *Cosméticos* que pasan por los sorportes de la plaza mayor, que si en los meses de Julio y Agosto pudimos salvarnos de una asfisia, á causa de los grandes calores; juzgo que con el frio y las exalaciones nocturnas concluiríamos por morir de asco.

¡Que vayan tempranito!... tempranito.....

Ya escampa.... no adivino por qué multitud de chiquillos, se abrazan todos los dias de la columna de la Libertad; saltan la balla y brincando y gritando, festejan á toda hora el monumento problemático. ¿Si será que comprendan la guasa?... El Leon no debe infundirles miedo, porque se eleva demasiado sobre sus cabezas y apenas distinguirán su feróz aspecto, que no se caiga, porque perderá Salamanca uno de sus mas bellos monumentos, las fábricas de chocolate perderian una venta fabulosa.

Ya llueve.

Los caños, las fuentes se multiplican, en esta ciudad, piensa el M. I. Ayuntamiento construir una, en la Plazuela de S. Julian y otra en el patio de la cárcel, ya pueden afeitarse los presos, y tendrán *si Dios quiere* para labarse y asear algo su cuerpo, que algunos, mas que hombres parecen Otentotes, no tienen ellos la culpa.... es el agua.

¡Aguall!

El que sea aficionado á la música acuda á la hora de anochecer á la plaza donde escuchará gratis los conciertos vocales con que obsequian, con permiso de la autoridad competente, á los paseantes los niños que se entretienen en lanzar al aire largos y sonoros silbidos. Agradecemos á la autoridad que no nos priva de esta inocente y artistica diversion.

Dentro de breves dias llegará á esta ciudad una jóven polaca la cual piensa establecer una academia de baile. Creemos que los elegantes de ambos sexos honrarán los salones de enseñanza de la simpática Varsoviana, digna discipula de Terpsicore.

Uno de los centros de enseñanza de Salamanca que mas utilidad presta, es sin duda alguna la Escuela de Nobles y Bellas Artes de S. Eloy. De ella han salido ilustres hijos, honra y prez de Salamanca, entre otros merecen particular mencion D. Tomás Breton, autor de la ópera titulada *Guzman el Bueno* que muy en breve se pondrá en escena en el teatro de Apolo, y el Sr. Aguilera que desempeña la plaza de 2.º oboé en el Teatro Real.

Mas nombres pudieran citarse, pero bastan los dos anteriores para hacerse cargo de los excelentes músicos que de Salamanca y de la Escuela de S. Eloy han salido.

Hoy á pesar de tan excelentes resultados el pueblo Salmantino tan amante de las bellas artes, parece que ha olvidado que existe tan útil establecimiento, el cual en la actualidad, debe su existencia á los esfuerzos realizados por los señores que constituyen la junta y á la generosa conducta de los profesores que dan las enseñanzas, entre los cuales los de música desempeñan sus cargos por una casi nula recompensa.

Deber por tanto es de los hijos de Salamanca procurar con una parte de sus fuerzas que la Escuela alcance el honroso puesto que en años no muy distantes habia conseguido.

Hoy sábado ha tomado posesion de la Magistralia de esta Catedral nuestro amigo el Sr. Almaráz. Le damos la enhorabuena y deseamos que alcance todas las recompensas que por su talento merece.

La ceremonia de la toma de posesion de las canongías tiene un caracter marcado de antigüedad. Al subir el agra-

ciado de la sala capitular tocan una cancion los bajones, durante la cual arrojan desde el Patio chico á la plazuela que está en frente, la cantidad de tres duros en calderilla, que, como es de suponer duran poco en el empedrado.

Rogamos á las bellas pollas Salmantinas que nos honren con su presencia en los paseos: no tiene gracia que nos hallemos solos... solitos... sin tener donde dirigir nuestra vista ¡que dirán los estudiantes forasteros!... por sabido se calla, ó que no hay pollas, ó que se están metidas en casa á trabés de las cortinillas, mirando sin ser vistas... esto señores no es lógico porque si continúan en sus trece no tendremos mas remedio que privarnos de verlas.

Un caballero desea colocarse en cualquiera profesion, oficio etc, antes que todo piensa casarse. *Salud mi amigo.... esto es grave...* mejor acomodo en su vida; prepárese pues el caballero para una colocación asombrosa... *casarse...* bien... ¡¡novillos!! yo le diria con el profeta:

Cásate y tendrás mujer

Si *bonita* que guardar,

Si *fea* que aborrecer

Si *rica* que contentar

Si *pobre* que mantener.

Un macoterano.

CHARADAS.

Lo que te *segunda* ayer,
y lo que hoy te *prima* *tercia*
ni más ni menos el *todo*
de mi charada es. ¿Lo aciertas?
T-onto R-ematado.

Mi *primera* con *segunda*
es un mineral que abunda
en escabroso terreno,
y al labrador no es muy bueno.
Juntas mi *cuarta* y *tercera*
verbo es, de tiempo futuro,
y en vano á veces se espera
por premio de algun seguro.
Mi *todo...* se acierta pronto
fijando bien la atencion;
ello es una poblacion
donde apenas nace un tonto.

Felipe Garcia.

ANUNCIO.

VENTA DE UNA CASA.

Se vende la señalada con el número 45, calle Ramos del Manzano. En la misma darán razon. 4-2.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,

calle de la Rua, núm. 57.